TORRES DEL ÁLAMO Y ASENJO

SERAFINA LA RUBIALES

Ó

¡UNA NOCHE EN EL JUZGAO!

SAINETE

en un acto y dos cuadros, de costumbres madrileñas.

Música de los maestros

VALVERDE y FOGLIETTI



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, 24

1914

6

SERAFINA LA RUBIALES

ó

¡UNA NOCHE EN EL JUZGAO!

SERAFINA LA RUBIALES

ó

¡UNA NOCHE EN EL JUZGAO!

SAINETE

en un acto y dos cuadros, de costumbres madrileñas.

ORIGINAL DE

TORRES DEL ÁLAMO Y ASENJO

música de los maestros

VALVERDE y FOGLIETTI

Estrenada en el TEATRO DE ESLAVA de Madrid, la noche del 31 de Marzo, de 1914.



MADRID

IMPRENTA HISPANO-ALEMANA, GONZALO DE CÓRDOVA, 22

Teléfono número 4.610

—

1914

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
SERAFINA LA RUBIALES....	SRTA.	STELLA.
SEÑA NICETA..............	SRA.	MESEJO.
MARI-PEPA.................	SRTA.	GONZÁLEZ.
SERAPIA....................	»	MACHIMBARRENA.
EULALIA....................	»	PÉREZ.
OBDULIA....................	»	RIVERA.
ASDRÚBAL..................	SR.	BALLESTER.
EL VERDERÓN...............	»	VIÑAS.
LONGINOS..................	»	LORENTE (J.)
NICERATO..................	»	LORENTE (E.)
EL NINCHI.................	»	MARINER.
BERMÚDEZ..................	»	GANDÍA.
FERNÁNDEZ.................	»	ESPADA.
GONZÁLEZ..................	»	PIERRÁ.
SÁNCHEZ...................	»	BARTA.
PARRONDO..................	»	DE LA CROSA.
GUARDIA MUNICIPAL..... / GUARDIA 1.º..............	»	CADENAS.
GUARDIA 2.º...............	»	CERRATO.
EL VERULES (no habla, pero canta un poco).............	»	GORDÓN.

Coro general. Cuatro detenidos y cuatro murguistas.

La acción del primer cuadro en una calle de los barrios bajos de Madrid y la del segundo en el Juzgado de Guardia.

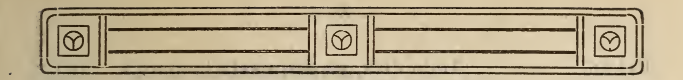
Derecha é izquierda las del público.

A Tomás Borrás, el más joven de nuestros literatos y el más literato de nuestros jóvenes.

Querido Tomás: Cuando te leimos el sainete tu opinión fué favorable á la obra. El día del estreno nos digiste que si no gustaba nos gritaban á los tres. Serafina *obtuvo la acogida que tú esperabas y por ello nos complacemos en dedicártela con un fuerte abrazo.*

Te quieren y admiran

ANGEL Y ANTONIO.



ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

ESCENA PRIMERA

La escena representa una calle de los barrios bajos, viéndose á la izquierda, dando frente al público y en primer término, un trasto de fachada de casa con portal practicable y una puerta de tienda practicable también, con un letrero sobre la puerta que diga: «GUITARRERÍA». En la fachada junto á la puerta del portal un letrero visible que diga: «Se alquila un cuarto interior en 14 pesetas. Ultimo precio, 10 pesetas». En el suelo sobre una manta, junto al portal está tumbado el señor Longinos que duerme como un bendito.

Al levantarse el telón se halla NICERATO sentado á la puerta de la tienda con una guitarra que está componiendo. Coro de criadas con «botijos de ambos sexos», coro de hombres, un guardia municipal y cuatro murguistas.

Música

CORO GRAL. ¡Señores no arrempujen,
cuidao con el pitorro!
¡Que no tenéis *pacencia*
y no se acaba el chorro!

GUARDIA. Pues es tibia la cola
que se ve ya.
(Salen los de la murga.)

ELLAS. ¡Anda diez, ya dispuesta la murga
se prepara *pa* tocar.
ELLAS. ¡A bailar!
TODOS. ¡A bailar!
ELLOS. ¿Baila usted?
ELLAS. ¿Lo pregunta usted en serio?
porque bailo mejor que la Imperio.
ELLAS. Yo bailo la machicha.
si es brasilera,
y hasta el tango argentino
que es de primera.
ELLOS. Eso estaba de moda
cuando la nana
porque el que priva ahora
es la Furlana.
ELLAS. La Zurtana resulta
mucho más nuevo
con que *pira* ya y que te
frían un huevo.
ELLOS. Pues dale á la Zurtana
si te ha gustao
por que con ella Dato
se ha entusiasmao.
ELLAS. No aprietes tanto, ind'no.
porque me encuentro
muy sofocada.
ELLOS. Es que el tango argentino
tiene en sus pasos
corte y quebrada.
FLLAS. Cuando así te columpias
te pones ninchi
la mar de esbelto
pero si te propasas
te doy dos tortas
de cuello vuelto.
ELLOS. (Poniendo la cara.)
Pega, reina.
ELLAS. ¡Vaya un pez!
GUARDIA. ¡Despegarse,
que *sus* toca ya la vez!

ELLAS. ¡Ahora vamos!
ELLOS. ¡Venga gas!
GUARDIA. ¡Que se está secando el chorro!
ELLAS. ¡Que ya vá!
ELLOS. ¡Quiá!
GUARDIA. ¡A formar!
TODOS. ¡A llenar!

(Durante el número unas cuantas parejas bailarán unos pasos de lo que indica la letra.)

Hablado

Terminado el número, el coro de sirvientes forma cola como para llenar en una fuente que se supone entre bastidores á la derecha.)

NICER. (Cantando.)
Toito el mundo me *mermura*
me *mermura toito* el mundo
toito el mundo me *mermura*...

ASDRU. (Dentro.) ¡Nicerato! No te preocupen las malas lenguas y ven á cenar que estamos acabando.

SERAP. (A una criada que se supone que está llenando en la fuente.) *¡Odulia!* date prisa, que se ha *acabao* el concierto.

NICER. ¡A ver si te voy á hacer una falseta en el botijo! Y este gachó *sornando.* ¡Eh, señor Longinos! ¡Que si quieres! No hay modo. (Hablando consigo mismo.) Ha *quedao* la guitarra mejor que el órgano de San Francisco el Grande (Longinos sigue roncando.)

SERAP. Joven; que se le olvida á usted el fagote. (Nicerato entra en la guitarrería.)

ESCENA II

SERAFINA y MARI-PEPA por la primera derecha.

MARI. ¿Y cuándo os fugáis?

SERAF. Creo que esta noche. Sólo espero que Joaquín

me avise con el Verderón, que es su banderillero de confianza.

MARI. ¿Y adónde os vais?

SERAF. A Méjico. Le dan á Joaquín un montón de pesos y allí no hacen falta papeles para casarse.

MARI. Yo haría lo mismo con mi primo Enrique.

SERAF. ¿Pero se oponen tus padres?

MARI. No saben una palabra. Pero á él le da miedo porque perdería la carrera.

SERAF. ¿Pa qué estudia?

MARI. Pa cura.

SERAF. ¿Pero á él le tira ser canónigo?

MARI. Ni pizca. Es que se ha empeñao una tía suya y por no contrariarla hace que estudia.

ASDRU. (Dentro.) Parece que tarda la chica.

SERAF. ¡Mi padre!

ESCENA III

DICHAS y el SEÑOR ASDRUBAL y la SEÑÁ NICETA

ASDRU. (Saliendo.) Si está aquí.

NICET. (Saliendo.) Te has *quedao* debajo de la mesa.

MARI. Es que nos ha entretenido el profesor de corte. ¡Buenas noches! (Vase por la izquierda.)

ASDRU. Adiós, Mari-Pepa.

NICET. Anda, chica, que *te se* van á enfriar los macarrones.

SERAF. ¿Pero hay macarrones esta noche?

ASDRU. Rellenos.

SERAF. ¿Rellenos de qué?

ASDRU. Rellenos de majuelas; es uno de los inventos de tu madre pa dejarnos sin cenar.

NICET. A ver si comimos mejor la noche que nos llevaste á la fonda aquella, donde nos registraron porque faltaban dos banquetas.

ASDRÚ. Pero, ¿por qué no dejas los inventos y te ciñes á las patatas que las guisas *mú* bien?

SERAF. A mí esta noche me da igual porque no tengo apetito.

NICET. Pero, ¿qué te pasa que estás *desganá* y *preocupá* hace unos días...

ASDRÚ. Es que con muchos guisos como el de hoy se va á quedar *antiestérica.*

SERAF. A mi no me pasa *ná*...

NICET. Milagro será que...

SERAF. ¿Qué?...

NICET. De sobra lo sabes.

SERAF. Bueno, me voy á mi cuarto á leer un ratito.

NICET. Dichosas novelas.

ASDRÚ. Deja que la chica se *deslustre.* (Vase Serafina á la guitarrería.)

ESCENA IV

ASDRUBAL, NICETA, LONGINOS y BERMUDEZ

BERMÚ. (Saliendo.) Buenas noches, vecinos.

ASDRÚ. ¿Qué hay, señor Bermúdez? ¿No se sienta usted?

BERMÚ. Les haré compañía un ratito. (Saca una silla de la tienda y se sienta, formando corrillo con Asdrúbal y su mujer á la puerta de la tienda.)

ASDRÚ. ¡Vaya una nochecita! Hace más calor que cuando enterraron á Zafra.

NICET. Entonces no hacía calor, ¡so bárbaro! Llovia ná más.

ASDRÚ. Me es *impermeable.* La cuestión es que hace mucha calor. Menos mal que este verano pienso hacer un viajecito de recreo.

BERMÚ. ¿Con la señora Niceta?

ASDRÚ. He dicho de recreo.

NICET. Ni falta que hace, ¡so modrego!

ASDRÚ. ¡La desnivelación! Vaya un piporro que tiene el socio. (Por el señor Longinos que ha roncado.)

BERMÚ. ¡Pero si es el señor Longinos!

NICET. ¡Qué tío marmota! Hay que despertarle con artillería.

ASDRÚ. ¿Has dicho artillería? Ahora verás, como se despierta. (Se levanta y se va á la guitarrería.)

BERMÚ. (Levantándose.) El señor Asdrúbal es capaz de soltarle un tiro. Señor Longinos, arriba.

LONGI. (Da media vuelta y se queda de cara al público.) Señá Eduvigis, déjeme usted dormir. (Soñando.)

NICET. Le ha *tomao* á usted por su suegra.

ASDRÚ, (Saliendo.) ¡No se molesten ustedes!

NICET. ¿Ande has ido?

ASDRÚ. Por el despertador. (Pone de manifiesto un sifón de agua de Seltz que lleva oculto en una mano detrás de la espalda) ¡Fuego! ¡Fuego! (Al decir esto larga el chorro del sifón al señor Longinos en la cara.)

LONGI. (Se despierta con el espanto que es de suponer.) ¡Socorro! ¡Auxilio! ¡Qué pasa!

ASDRÚ. ¡Fuego! ¡fuego!

NICET. Bueno está ya.

LONGI. (Secándose la cara.) También es *usté* de pronóstico. *¡Tié* usté un modo de despertar!...

ASDRÚ. Son las nueve y media.

LONGI. Es que llevo cuatro noches sin dormir.

NICET. ¿Alguna nueva colocación?

LONGI. Interino; sigo revendiendo décimos y de noche hago de suplente de ese manco que se enciende las cerillas así á la puerta de los casinos. (Acciona como si encendiera una cerilla en un codo.)

ASDRÚ. ¿Y ahora se va usted á la oficina?

LONGI. Sí señor; Pero antes voy á decir adiós á la parienta. (Medio mutis.) ¡Ah! Y otra vez échele vino al despertador. (Entra en el portal, llevándose la manta.)

NICET. ¡Qué vivo es el señor Longinos!

ASDRÚ. Vivo, ¿eh? Como que se planta con siete y media de mano.

NICET. Si el señor Longinos, con lo *apañao* que es, hubiese nacido en los Estados Unidos del Río de Janeiro, á estas horas era el rey de los brillantes *Binicia.*

ASDRÚ. Déjate de *lilailas.* No hay *ná* como Madrid. Y ahí está el señor Longinos como prueba «viviente» que vino de su pueblo á echar una car-

ta, y si le habrá *gustao* la Puerta del Sol que se ha *quedao*.

NICET. ¿Y qué? ¿Cómo marchan sus negocios, señor Bermúdez?

ASDRÚ. ¿Se vende mucha *naftalina* para los mecheros *mecanógrafos?*

BERMÚ. Dirá usted mecánicos.

ASDRÚ. Yo digo lo que quiero y todo el mundo se compenetra.

BERMÚ. No marchan mal mis negocios. La cuestión es ganar una peseta honradamente.

NICET. Mírate en ese espejo so *gandumbas*; que de vago que eres *te se* ondula el pelo. (El señor Andrúbal se echa mano á la cabeza que lleva completamente calva.)

ASDRÚ. ¿Ha visto usté que *caluniadoras* son las mujeres?

BERMÚ. ¿Qué me va usté á decir á mí. De esa tela tengo yo en casa un talego.

ASDRÚ. ¿Su señora de usted?

BERMÚ. En lo relativo al mal humor le da las cuarenta y las diez de monte á la señora Niceta.

NICET. En vez de tomarle el añadido á la parienta ya podía usté haberla *bajao* á orearse un ratito.

BERMÚ. Como está arriba con los chicos... y, además, por no vestirse...

ASDRÚ. Naturalmente. Se comprende que con la calor que hace esté uno en su casa como para bailar la matchicha.

NICET. Pues ¿cómo está?

BERMÚ. Envuelta en un *quiquirimono* que se ha sacado de una colcha de cretona.

ASDRÚ. Bueno, á otra cosa; sus voy á convídar. Avisa á la niña *pa* que disfrute.

BERMÚ. ¿Dónde está?

NICET. En el comedor *liá* con *Los Misterios de la Inquisición*. ¡Nicerato! ¡Nicerato!

ESCENA V

DICHOS y NICERATO

NICE. (Saliendo de la tienda.) ¿Qué *quié* usté?

NICET. Dile á la niña que la llama su padre.

NICE. (Desde la puerta.) ¡Serafina!

ASDRÚ. Oye, ¿cómo va la compostura de la guitarra del Tumba copas?

NICE Faltan cinco minutos. (Mutis.)

SERAF. (Saliendo.) Caramba, señor Bermúdez, ¿qué tal?

BERMÚ. Hola, chica. Aquí me tienes haciendo tiempo. Tengo que ver á un señor que apalea las onzas.

NICET. ¿Otro negocio?

BERMU. Estamos ultimando la explotación de unas minas que hay en Miraflores.

ASDRU. De requesón, ¿verdad?

NICET. También usted es un vividor. (Á su marido.) Con un hombre así me debía yo haber *casao* y no estaría siempre renegando.

ASDRU. Estarías ahora *preciosisma* con un *quiquirimono* en la azotea.

SERAF. Bueno, padre, *¿pa* qué me llamaban? que me voy á leer.

ASDRU. No seas *súpita* y espera.

BERMU. ¿Sigues con la manía de los folletines?

NICET. Calle usted. Entre *los diez mosquiteros, el monaguillo de S. M.* y el *cocinero de las Salesas, me se* va á volver *tarumba.*

SERAF. Madre, no diga usted disparates.

NICET. Yo diré disparates, pero tú nos arruinas con la luz eléctrica.

BERMU. Eso de la luz se arregla con un puente en el contador y en lugar de andar hacia delante...

ASDRU. ¿Anda *pa* atrás y nos *tien* que dar dinero?

NICET. Déjate las economías y á ver eso del convite.

ASDRU. ¿Qué queréis mejor, limón helao, merluza con

salsa *marsellesa* ó una sección de *pedrículas* continuas?

SERAF. Yo, limón helao.

BERMU. A mí, lo positivo, merluza.

NICET. Pues yo *pedrículas* y á la salida á una horchatería.

ASDRU. En vista de que hay... *diafanidad* de pareceres, me planto en el térm'no medio...

SERAF. ¿Y no convida usted á *ná*, verdad? Es *usté* como los relojes de sol que señalan y no dan.

ASDRU. Cállate tú, Colombine. ¡Nicerato! ¡Nicerato!

NICER. (Saliendo.) Ya está la guitarra.

ASDRU. Bueno, pues como sabes dibujo linial, agarra el botijo y llénalo de la gorda; hay poca gente en la cola. (Entra Nicerato y á poco sale con el botijo.

BERMU. Oye, Serafina. ¿Cuándo nos das un día bueno?

SERAF. Cuando tenga novio.

BERMU. ¿Pero ha tarifado ya con Joaquín?

NICET. *Ende* que se ha metío á torero, que va pa un año, que no le hemos visto el pelo.

ASDRU. Valiente locura.

NICET. Decastao; estaba en casa talmente como un hijo.

BERMU. ¿Y quién le metió en eso del toreo?

NICET. El chico de la portera del 15; ese que le dicen el Verderón.

BERMU. Pero Joaquín parecía buen chico.

ASDRU. No, si bueno lo es.

NICET. Pero el Joaquín no tiene donde caerse muerto. Ya ve usted á los veinticuatro años no ha podido estrenar una camiseta de muselina.

SERAF. Mejor; más pobres eran Adán y Eva y se casaron.

ASDRU. Sí, pero el día de la boda los desahució el casero.

SERAF. Bueno, ¿quieren *ustés* cambiar la película?

ASDRU. Tié razón tu madre. ¿Está bien que te cases con un analfabeto teniendo dos años de solfa y piano y hablando en ese idioma nuevo que le dicen el *esperpento?*

SERAF. El esperanto, padre.

ASDRU. ¿Y qué más me da, si lo sabes hablar? (Pausa.) ¿Habrá ido Nicerato á Lozoyuela por el agua (Voces dentro.) ¡So morral! ¡Ya se podía usté haber fijao antes! ¡So pelanas!

NICER. (Dentro.) Si yo estaba inorante de tóo. (Sale.)

NICET. ¿Pero qué escándalo has armao?

NICER. *Denguno*. Verán ustedes. Llego á la fuente, pido la vez, me llega el turno, pongo el botijo bajo el chorro y así un rato largo. *Escomencipian* los de la cola á tomarnos el pelo, al botijo y á un servidor, y entonces un romanones coge el botijo y miren ustedes como estaba. (Al botijo le falta el culo.)

NICET. Pero *arrastrao*, si has cogío el invernadero.

BERMU. ¿Cómo dice usted?

NICET. Que ese botijo lo uso yo en el invierno para tapar los geráneos.

ASDRU. Deja el *embarcadero* y tráete el periódico para ver la política y usted (A Bermudez) si quiere refrescar le juego una partida al mus. (Mutis de Nicerato á la guitarrería.)

BERMU. Odio el juego con toda mi alma.

NICET. Igual que tú, que eres capaz de jugarte al mus hasta el velo del paladar.

ASDRU. Es que hombres como el señor Bermudez, no se *encolambran*.

NICER. (Sale con una guitarra y un periódico doblado.) Ahí tiene usted el papel.

ASDRU. (Desdobla el periódico, y poniéndolo de modo que lo vea bien el público, se advertirá que parece la fachada de una casa por el número de huecos que tendrá, pues se supone que cortaron unos veinte cupones.) ¿Pero qué es esto?

NICER. ¡Lo que ha quedao del *pediórico* después de cortar los cupones!

ASDRU. (Tirando el periódico.) ¡Le parece á usted!

NICER. Me voy p'al café.

ASDRU. A ver la guitarra como está. (La coge.) Vaya un instrumento. Ha quedao que toca sola.

Música

ASDRÚ. Madalena *tie* de novio
á un muchacho confitero
y comiendo golosinas
se le pasa el día entero.
Y el confitero
con frenesí
á Madalena
le dice así
¡Arza Madalena
toma este confite
que yo te aseguro
que el que lo prueba repite!

TODOS. ¡Arza Madalena,
tómatelo ya
macalacatruqui,
liquitruquiliquitrá.

ASDRÚ. La otra tarde al Habanero
se marcharon muy juntitos
y en el pantalón, el tuno,
se escondía un bomboncito.
Si tú quisieras
ahora un bombón
mete la mano en
el pantalón.
Arza, Madalena,
etc., etc.

Hablado

NICER. Bueno, hasta luego.

ASDRU. Que te tién-que pagar dos composturas y una guitarra nueva. (Mutis Nicerato por la izquierda.)

ESCENA VI

Dichos y el señor LONGINOS. Lleva el brazo derecho pegado á lo largo del cuerpo y metido por el pantalón. La americana puesta y la manga derecha cortada por el codo y rellena como si fuera medio brazo. En el muñón lleva pegado papel de lija.

BERMU. (A Asdrubal.) ¡Vaya un cigarrito! (Se lo da.)

ASDRU. Se estima. (En el momento en que van á encenderlo sale del portal el señor Longinos que enciende una cerilla en el muñón figurado que lleva y se la da al señor Asdrubal.)

ASDRU. Aquí no hay *propi.*

LONGI. Es la costumbre.

NICET. Qué, ¿se va ya pa el bufete?

LONGI. Hasta las cuatro de la *madrugá* estoy frente á la Peña. Adiós. (Mutis.)

ESCENA VII

Dichos, EL VERDERÓN y Obdulia

VERDE. (Por la izquierda dando coba á Obdulia que va á la fuente con un botijo.) Y en cuantito que *güelva* de Méjico te compro la Casa de Campo y un cortijo *pa* que seas la reina.

OBDU. ¡Embustero!

VERDE. Permita Dios si miento, que me vuelva veleta *pa* estar dando vueltas en el aire *too* el día.

OBDU. Toma, charrán. (Le da un puro.)

VERDE. ¡Un habano! (A Obdulia.) ¡Hasta mañana! No se me va una. Si llego á nacer á la par que Don Juan Tenorio lo entierran con palma.

ASDRU. Pero, ¿ha visto usted, señor Bermudez? Esto es *pa* acatarrarse con camiseta de pelo.

VERDE. (Dirigiéndose al grupo.) ¡Buenas y calurosas!

SERAF. ¡El Verderón! Vendrá á decirme la hora á que nos marchamos. (Aparte.)

ASDRU. ¡Hola, fenómeno! Yo te hacía toreando las de San Sebastián.

VERDE. No son de mi categoría.

ASDRU. ¿Es verdad que has *cambiao* el estoque por los palos?

VERDE. Sí, señor; porque tenía que llevar de sobresaliente á la guardia civil.

NICET. ¿Has estao preso, que no te hemos visto el pelo en un mes?

VERDE. Es que hemos estrenao yo y Joaquín un circo taurino en Cintruénigo, una tontería, ¡en Cintruénigo!

ASDRU. ¿Y eso qué es?

VERDE. Un pueblo.

ASDRU. Pues hay que agarrarse á una reja *pa* nombrarlo. ¿Y sus han dao cuatro pesetas y el árnica por vuestra cuenta?

VERDE. Setenta *moscos* y el viaje libre.

NICET. ¿Dos billetes de tope?

VERDE. Eso era antes; ahora *viajeamos* en *tercerola* y atisbe qué vegueros me echan en la plaza. (Al decir esto saca el puro de marras que enseñará con la mano derecha mientras que con la izquierda le da una carta á Cayetana sin que se percaten los demás personajes que hay en escena.) ¡Un caruncho! ¡Tengo una mano izquierda! ¿Verdad niña?

SERAF. ¡Cómo Vicente Pastor. (Se levanta. Dentro estoy madre. (Aparte.) ¡Dios mío! ¡Tendré valor! (Mutis.)

NICET. Tú has venío á algo y no bueno. ¿He dao en el clavo?

VERDE. Está usté errá. Vengo á despedirme de ustedes, porque pasado mañana embarco pa Tepeyahualco contratao por seis corridas.

ASDRU. ¿Irás en un bote?

VERDE. En el D. Cristobal *Colín*; una ridiculez de *tragalántico*.

NICET. ¿Se va Joaquín á Mejico?

VERDE. No, señora; voy con el *Confetti chico*. Ese sí que es marchoso. ¡Se ha encargao un traje de luces en casa de Botín!

ASDRU. ¿Y Joaquín?

VERDE. En la posada de Cintruénigo.

NICET. ¿Está herido?

VERDE. No es *ná*; un amago de conmoción *celebral*; tres costillas rotas, de las falsas; una *fratura* en semejante parte; (Se señala en un hombro.) Un puntazo tal como... (Trata de indicar un sitio de la espalda del señor Asdrúbal.) tal como aquí; y el cuerpo lleno de cardenales. ¡Total *ná!*

NICET. ¡Pobre muchacho!

ASDRÚ. ¿Y cómo fué?

VERDE. Al entrar á matar. Y eso que yo se lo advertí. Que ese toro trae la esquela de defunción en el cuerno derecho; gánale la cabeza por piés.

NICET. ¿Y no se la ganó?

ASDRÚ. ¡Ya lo creo que se la ganó! ¿No lo has oído?

VERDE. Y gracias á que mi capote fué la providencia, porque en cuanto que el toro se cansó de tirarle *cornás*, le lié en la capa y me lo llevé á la enfermería. ¡Y qué valor *pa* resistir la cura! Le tuvieron que bañar en sublimao; pero ese llegará á ser un Frascuelo.

ASDRÚ. (Se levanta de la silla indignadísimo y con energía dice:) ¡Echale la galga al carro que va cuesta abajo. Al «*Negro*» no hay quien lo mueva de su *urnia tumultuaria*.

BERMÚ. Estoy con usted.

VERDE. (Á Asdrúbal.) ¿Pero usted qué entiende, si no va nunca á los toros?

ASDRÚ. *Ende* que se la cortó Guerrita que no he vuelto. ¡Qué toreros los del día! Llevan los calcetines *almidonaos* y usan espuelas *pa* montar en bicicleta.

BERMÚ. Estoy con usted.

NICET. ¿Pero es que vais á enredaros á discutir?

ASDRÚ. Es que este me ha *tocao* á la marina. Porque *pa* que te enteres (Al Verderón.) en eso del toreo tengo usía, y si supieras la *mitá* que yo y lo hicieras ver ¡el amo!

BERMÚ. Tiene usted razón.

Música

ASDRÚ. Soy en la cuestión de toros
una especie de Merlin,
aguza un poco la oreja
verás lo que vas á oir.

—

Yo he *tuteao* al Regatero,
yo conozco á Otaolaurruchi
y una vez al Sardinero
me marché con el portero
de Paco Gutiérrez Chuchi.
Se llamó mamá Toribia
y Cornelio mi papá,
conque arréglate la tibia
y en seguida, pues, alivia
que aquí no *ties* que hacer *na*.
Me parece que estos datos
bastarán *pa* convencerte
de que has *quedao* á mi lado
igual que un *liliputiense*.
Y si quieres otras pruebas
de más consolidación
haz de toro y ahora mismo
empezamos la función.

VERDERÓN. Me *paece* á mí muy bien;
á escape á comenzar
y tenga usté cuidado
no se lleve una corná.

—

ASDRÚ. Sale el torito del chiquero,
al picador se va ligero
y cae de la embestida atroz
como una rana el picador.
Y como el picador
al descubierto está
aquí no hay más remedio
que colear.

—

Luego, á poner las banderillas,
cosa que al toro hace cosquillas
y en cuanto te haigas descuidao
te ves de pronto en el tejao
Y cuando el lidiador
pone el último par
el clarín larga el toque
para matar.

—

Y luego de las venias
al presidente,
de pronto gritas: ¡Fuera,
toda la gente!
Y yéndote hacia el toro
con aire guapo
en la misma cabeza
sueltas el trapo.
Si quieres que la gente,
pues, se te atonte,
á escape larga el pase
que da el Belmonte.
Y cuando ya cuadrada
se halle la fiera,
¡á matar y que ocurra
lo que Dios quiera!

(Los actores, nos harán el favor de simular las suertes que se indican, procurando sacar todo el partido posible. El VERDERÓN, que hará de toro, debe en algún momento hacer como que embiste á la señora Niceta, y su marido puede hacer el quite al propio tiempo que el Sr. Bermúdez se sube en la silla asustado.)

—

Y con esto me parece
que te habrás tú convencío
de que en esto de los toros
soy un verdadero tío.
Y que no pueden echarle
la zancada á un servidor,

ni Guerrita, ni Frascuelo,
ni Reverte, ni Chicuelo,
ni Bombita, Machaquito,
Costillares, Joselito,
ni Pepete, ni Cara Ancha,
ni Gaona, ni Pastor,
ni Barcaiztegui, Martincho,
ni aun el Cid Campeador.
¡No señor! ¡No señor!
No hay quien tenga la vista
que tengo yo.

—

TODOS. ¡Sí, señor! ¡Sí, señor!
pa cuestiones de toros
nada más que un servidor
nadie como este señor.

Hablado

ASDRÚ. Vamos que venir á enseñarme á mí. (A Bermúdez.) ¿Usted qué era, Lagartijista ó Frascuelista?

BERMÚ. ¿Yo? ¡Progresista!

ASDRÚ. *Tié usté* cosas como *pa* darle en las *napias*; me refería á sus ideas taurinas.

VERDE, *Tó* eso está muy bien; pero ya quisiera yo ver á uno de los antiguos al lado de Lecumberri.

ASDRÚ. ¡Qué le parece á usted! ¡Lecumberri! Si hoy los carteles de toros parecen un partido de pelotas. Lecumberri y Muñagorri contra Cocherito de Bilbao y Chiquito de Begoña.

VERDE. Bueno, *enteraos* y hasta que vuelva de Méjico que se lo demostraré prácticamente. Muy buenas.

BERMÚ. Salud.

ASDRÚ. Que no te pille un toro.

NICET. No hay *cuidao*. *Tié* la vida cosida á pespunte. (De derecha á izquierda cruza la escena Eulalia que viene de la fuente con su buen botijo.)

VERDE. (Reparando en ella.) Con permiso ¡Eh, niña! En

cuanto vuelva de Méjico la voy á comprar la Casa de Campo y un cortijo *pa* que sea usté la reina.

EULAL. ¿La reina del cortijo? Eso es un cuplé.

VERDE. Como que se lo he enseñao yo á la Olimpia de Zamacuí. ¿Quié usted que la haga cupletista? (Mutis con la Eulalia por la izquierda.)

ESCENA VIII

DÍCHOS menos EL VERDERÓN

NICET. Este chico es tonto á plazos.

BERMÚ. Lo que parece es un flamenco de primera.

ASDRÚ. Miusté si será flamenco que duerme en jarras. (Esto lo dirá el actor poniéndose en jarras.)

BERMÚ. (Mira el reloj.) Las diez y media. Con licencia de ustedes me retiro. Hasta más ver y descansar.

NICET. Adiós, señor Bermúdez.

ASDRÚ. Vaya usted con Dios. (Mutis del señor Bermúdez.)

ESCENA IX

ASDRUBAL, NICETA y luego SERAFINA

ASDRÚ. Como aprieta el calor, tengo una pesadez en la cabeza... Me voy á llegar á la taberna del Raspa á ver si me despejo.

NICET. No tardes, que yo me voy á traer también la compra *pa* mañana y al herbolario, que se me ha *ocurrio* un guiso nuevo que *sus* vais á chupar los dedos.

ASDRÚ. ¿Un guiso nuevo? Mañana la chica y yo comemos en la Tienda-Asilo. (Mutis segunda derecha,)

NICET. Serafina? ¿Has *echao* los garbanzos en agua?

SERAF. (Dentro.) Media jícara *ná* más. Hay que traer... (Sale Serafina.)

NICET. Voy por ellos; que sino hay que comprarlos

mojaos y echan sosa *pa* que se ablanden. Ten *cuidao* de la tienda. (Mutis primera derecha.)

SERAF. Vaya usted tranquila. (Mirando á derecha é izquierda.) Estoy asustada, no se qué hacer. Me faltará valor. (Pequeña pausa.) Joaquín me escribe que está todo arreglado.

ESCENA X

SERAFINA y EL VERDERÓN

VERDE. (Por la izquierda.) Phs... Phs... ¡Estás sola!

SERAF. ¡El Verderón!

VERDE. ¿Y tu padre?

SERAF. En la taberna.

VERDE. ¿Y la fiera corrupia?

SERAF. ¿Quién?

VERDE. Tu madre.

SERAF. En la tienda.

VERDE. Pues arzando que dan candela.

SERAF. ¡Ay, que no me atrevo! ¡Me da mucho miedo!

VERDE. ¡A ver si á última hora nos vas á poner en un apuro! ¿No has leído la carta de Joaquín que está todo *arreglao?*

SERAF. Es que no he entendido algunas cosas.

VERDE. Serán las faltas de ortografía, porque ha escrito con lápiz.

SERAF. ¡Qué dirán mis padres!

VERDE. En cuanto sepan que el cura os ha leído la *pístola* de San Pablo, perdonarán. ¿Lo *tiés tó preparao?*

SERAF. Sí; he cogido un poco de ropa.

VERDE. Pues andando, que Joaquín estará en la estación. (Entra Serafina y sale al punto con un pequeño lío de ropa.) Date prisa, muchacha, que el tiempo es *oralina.*

SERAF. Vamos.

VERDE. Aguarda un momento. (Entra en la tienda y sale con una guitarra.)

SERAF. ¿Qué haces?

VERDE. Para ir tocando toda la noche.

SERAF.. ¿Por dónde nos vamos?

VERDE. Por allí. (Izquierda.) Aquel coche nos espera. (Mutis de Serafina. El Verderón avanza despacio y presumiendo se cuelga la guitarra en el brazo izquierdo; se da un papirotazo en el ala del sombrero y dice:) Esta faena mía va á ser más soná que dar el quiebro de rodillas metío en un baúl. (Mutis pisando menudito y contoneándose.)

ESCENA XI

ASDRUBAL y luego NICERATO

ASDRÚ. (Muy despacio por la segunda derecha.) Llego á la *bebeduria*, y me dice el *bebedurario:* Esta noche no hay mús porque los de la partida se han ido *pa* Rosales á oir la Banda Municipal que toca por primera vez la *apertura* de los Maestros *Canteros.* También es humorcito oir la Banda con el calor que hace. (Llega por la izquierda Nicerato muy agitado con una guitarra hecha cisco.)

NICER. ¡Ay, señor Asdrúbal, que no puedo más!

ASDRÚ. ¿Qué ocurre, hombre? (Reparando en la guitarra.) ¡Habrá que poner una guitarra á estas clavijas!

NICER. Esto no tiene importancia, es que han *tocao* con ella en la cabeza de un parroquiano. Lo importante es lo otro.

ASDRÚ. ¿Y qué es lo otro?

NICER. La Serafina.

ASDRÚ. ¿Mi hija? ¿Qué pasa? ¡Habla ya!

NICER. ¡Que no se cómo decirle á usted que la acabo de ver en un coche con el Verderón y una maleta en el pescante.

ASDRÚ. Eso es que me la han *ratao.* Lo de Joaquín herído, ha sido una engañifa. El que se iba á Méjico era él. ¿Por qué estación se va á *Tepilloguatco?*

NICER. Creo que por la del Niño Jesús.

ASDRÚ. Pues toma un automóvil, dos coches, una tricicleta y mándalos detener si los ves. (Sale corriendo Nicerato con guitarra y todo.)

ESCENA XII

ASDRUBAL y NICETA

ASDRÚ. ¡Anda, la Niceta! ¡Cómo se lo digo yo *pa* que no la dé el ataque!

NICET. (Por la primera derecha.) ¿No te habías ido á jugar al mús? Yo te hacía echando órdago á la grande.

ASDRÚ. ¡Pues el órdago ha sido á la chica! ¿Sabes lo que pasa? (Muy emocionado y tartamudeando.)

NICET. Me alarmas, ¿que es ello?

ASDRÚ. Prepárate *pa* recibir una noticia; como si te dijeran, por ejemplo, que la Serafina se había *fugao* con Joaquín.

NICET. ¿Cómo? ¿Qué?

ASDRÚ. ¿Estás preparada?... Pues eso es.

NICEC. (Tira lo que lleva en las manos.) ¡Hija de mi alma! (Cae desmayada en los brazos de Asdrúbal.)

ASDRÚ. (Asdrúbal con su mujer en los brazos se lleva una mano en la cabeza y dice anonadado:) ¡Me veo camino de Méjico en otro *tragalántico*.

TELON RÁPIDO

CUADRO SEGUNDO

Escena partida. A la derecha del público la antesala del Juzgado de guardia. Puerta al foro que da á un pasillo. A la derecha puerta de entrada, (la de la calle). Dos ó tres bancos. En uno se hallan la señora Niceta y Asdrúbal y en otro Serafina demostrando pesadumbre. Procúrese que estén colocados para que los vea todo el público. A la izquierda el despacho de los oficiales de guardia. Una mesa vieja de regular tamaño, cuatre sillas y un banco de madera. Sobre la mesa, además de las plumas, papeles, tintero, etc., habrá un timbre. Puerta al foro y otra de comunicación con la antesala. La del foro da al mismo pasillo que la de la antesala. A la izquierda una puerta que no funciona. Alrededor de la mesa jugándose las pestañas, están Fernández (Oficial habilitado), Sánchez (Escribiente), Parrondo (Guardia de seguridad) y González (Alguacil). Va de paisano y lleva una gorra galoneada de plata. Fernández, Sánchez y Parrondo sentados y González de pie.

ESCENA PRIMERA

FERNÁNDEZ, SÁNCHEZ, GONZÁLEZ, PARRONDO (á la izquierda), NICETA, NICERATO, ASDRUBAL, SERAFINA (á la derecha).

FERN. Hagan juego señores. ¿Está hecho? No va más.

PARRON. Con permiso. (Mete mano al dinero de la banca para cambiar.) Voy á cambiar esta peseta.

FER. Quieto; que no se ha dado el caso de que metiendo la mano aqui un *punto* haya crecido el dinero. Apunte. (Cogiendo la peseta que habrá dejado Parrondo.) ¿Cuánto juega esta peseta falsa?

PARRON. Cinco reales.

SÁNCH. Es usted de alivio, Parrondo. Ahora mete usted una peseta ful y antes ha *levantao* un muerto; no va usted á poner más los pies aquí.

FER. Lo que no va á poner más son las manos. (Empieza á tirar.)

NICET. ¿Tú *tiés* idea del tiempo que llevamos aquí?

ASDRÚ. Me parece que en este local celebramos nuestras bodas de platino.

NICET. ¿Qué hora será?

ASDRÚ. Me he olvidao el reloj. Pero cuando nos avisaron de la Comisaría que habían detenido á esta mala hija y á los sinvergüenzas que la acompañaban eran las once. Tres horas que tardaron en hacer el atascado...

NICET. El atestado.

ASDRÚ. Me es incalculable. Lo cierto es que tardaron tres horas y dos que llevamos aquí... pues son... Debe ser muy tarde.

ESCENA II

DICHOS y NICERATO

NICER. (Entrando por la puerta de la calle.) Ya estoy de vuelta. Aquí *tié* usté los puros de quince del estanco de la Puerta del Sol.

ASDRÚ. ¿Y el caruncho *pa* el juez?

NICER. Tómelo. (Lo saca envuelto en un papel del bolsillo.)

ASDRÚ. Perdona, hijo, que te molestemos tanto...

NICER. De ná...

ASDRÚ. ¡Ah! No *te se* olvide que tiés que declarar que el Verderón y el Joaquín son dos frescales que se han llevao á la chica con engaños, y, sobre *tóo,* que tú conoces al Joaquín que es una mala persona.

NICER. Pero si yo no le conozco.

ASDRÚ. No importa. Tú vienes aquí como testigo falso no te se olvide.

GONZÁ. Hasta luego, que ya estoy palmao. (Sale del despacho.)

ASDRU. Oiga, ¿cómo tarda tanto el señor juez?

GONZA. Porque ha ido á un crimen pasional como dicen los *reportiers* á un besugo y á tres lámparillas.

ASDRÚ. *Enteraos.*

GONZÁ. Besugos son las muertes repentinas y lampa-

rillas los sucesos sin importancia; vamos, como si se rompe usted una pierna.

NICET. O como si se rompe usted la cabeza.

ASDRÚ ¿Y por qué no nos despachan esos señores?

GONZÁ. Están atareadísimos con unas diligencias.

ASDRÚ. (Misteriosamente.) ¿Quiere usté poner esas dos pesetas á una sota? (Se oyen golpes dentro.)

GONZÁ. Llama un detenido. ¿Qué *quedrá?* (Vase por el fondo.)

ASDRÚ. Gachó qué nochecita. Si lo llego á saber los dejo que se piren.

NICER. ¿Qué hora será ya?

ASDRÚ. Cuando nos avisaron que habían detenido á esta mala hija...

NICET. Sigues con el reloj descompuesto, cállate. Y no hables de la chica pa ná. Mírala ahí, tan fresca, sin hablar.

SERAF. ¿Y qué voy á decir, madre?

NICET. ¡Cállese usted; yo no soy su madre!

SERAF. ¡Vé usté, padre!

NICET. ¡A callar! Este hombre no es su padre.

ASDRÚ. ¡Eh, tú! que descarrilas.

NICET. No sé lo que me digo.

ASDRÚ. Claro que no. Pobre chica, está reconcomía por la vergüenza.

NICER. ¿Nos despacharán en seguida?

ASDRÚ. ¡Quiá! Tú sales de aquí con la asoluta.

NICER. Entonces voy á avisar á mi madre que no tenga cuidao.

NICET. Anda, hijo, vete y dila que esté tranquila que la Nochebuena la pasarás con ella.

NICER. Hasta ahora.

ASDRÚ. ¡Ah, oye! ¿Sigues viviendo en las Ventas?

NICER. Sí, señor.

ASDRÚ. Pues de paso te llegas al Puente de Segovia á casa de mi cuñao y le dices lo que ocurre.

NICER. Está bien, maestro. (Aparte.) Sí que hecho las diez de últimas.) (Mutis.)

ESCENA III

DICHOS menos NICERATO

GONZÁ. (Saliendo por el foro.) ¡Qué cosas se le ocurren á ese detenido.

ASDRÚ. ¿A cualo? ¿Al manco?

GONZÁ. No; al Verderón; al que vino con ustés.

NICET. ¿Y qué tripa se le ha roto?

GONZÁ. Me ha llamao *pa* pedirme cuasi llorando una ración abundante de queso.

ASDRÚ. Estará desmayao.

GONZÁ. Quiá, si el queso es pa los ratones que no le dejan de dormir.

ESCENA IV

Dichos, BERMUDEZ y tres detenidos con el guardia 1.º

GUAR. 1.º Buenas noches.

GONZÁ. ¿Cayó pieza?

GUAR. Una chapucilla. Toma, tres barajas y unas fichas. (Se lo da en un paquete y un sobre de regular tamaño.)

GONZÁ. ¿Has intervenido?

GUAR. No, dame el sobre firmado. (González entra en la escribanía.)

ASDRU. Atiza, el señor Bermudez. Esta noche viene *tó* el barrio. Y se hace el chivo loco *pa* no vernos.

GONZÁ. (Entrando en la escribanía.) Otro atestadito.

FER. ¿Qué es?

GONZÁ. (Lo lee.) Una timba que han sorprendido.

FER. ¿Juegos prohibidos? Al calabozo en seguida los puntos. A ver las barajas. (Coge una.) Esta es mejor que la nuestra. (Empieza á barajar con la baraja de los detenidos.) Las ochenta últimas tallas.

GONZÁ. Dejarlo ya, que va á venir el juez y no habéis hecho *ná*.

FER. Hagan juego. (Siguen jugando y sale González que entrega el sobre al guardia que se va á la calle.)

GONZÁ. (A los detenidos.) Vengan por aquí. (Se lleva á los detenidos por el foro.) (Bermudez no ha cesado un momento de taparse la cara con un pañuelo.)

ASDRU. ¡El señor Bermudez detenido! ¡Me he quedao hecho un areolito!

NICET. ¡Eso debe ser un mal querer! Porque el señor Bermudez *paece* más bueno que San Expedito.

ASDRU. U lo otro. Que ya sabes que no son cazadores todos los que van por el monte. (Sale González.)

NICET. Pregúntalo.

ASDRU. ¿Quiere usted decirme por qué han traído á esos?

GONZÁ. Porque juegan con ventaja, son del pego.

ASDRU. (A Niceta.) ¿Quieres que me mire en ese espejo?

GONZÁ. ¿Conocen ustedes á alguno de ellos?

NICET. Al que se tapaba la cara.

ASDRU. (Le da un puro.) Ahí va.

GONZÁ. Gracias. Valiente sinvergüenza. Tiene dos procesos por estafa y otro por contrabando. Estaba en libertad bajo fianza.

ASDRU. Con uno así te debías haber *casao* tú. (Sale Parrondo de la escribanía.)

ESCENA V

Dichos, el GUARDIA 2.°, VERULES y el NINCHI. Verules es un tío que toca la guitarra y lleva al Ninchi como una especie de Lazarillo.

GUAR. Santas y buenas.

PARRON. Hola, Fermín.

GUAR. Ahí va eso. (Da el atestado.)

GONZÁ. (Leyendo el sobre.) Atilano el Ninchi ¿quién es?

NINCH. Servidor.

GONZÁ. ¿Y por qué te llaman el Ninchi?

NINCH. Porque mi padre era alemán. (González le da un capón.) Cuidao con los coches; que me va usté

á despeinar. (Deja al descubierto unas greñas tremendas.)

GONZÁ. ¿Y tú qué has hecho?

NINCH. Soy el autor del crimen de esta mañana.

GONZÁ. ¿Cómo?

NINCH. Ná, que le he dao á mi novia siete puñalás con un soplillo. ¡Usté verá! (González reincide en lo del capón.) ¡Aguanta! Se está poniendo esto que no se va á poder venir aquí.

GONZÁ. (Al Guardia.) ¿Qué han hecho éstos?

GUAR. Cantar coplas sicalípticas y un poco inmorales.

NINCH. Diga usté que no y si no, afina. (Al Verules.)

ASDRU. Arrea; va á cantar aquí.

PARRON. ¿Qué vais á hacer?

NINCH. A cantar las coplas muy bajito.

GONZÁ. ¡Aquí! (Muy enfadado.)

NINCH. Sí, señor; aquí.

GONZÁ. Bueno, pero que sea muy bajito.

NINCH. (Aludiendo á que le desaten, dice al guardia:) Señor de guardia ¡desembale! (El guardia desata á Verules y al Ninchi.)

Música

1.ª

Cuélame, cuélame,
cuélame, decía Pura,
cuélame gratis al cine
cuando esté la sala obscura,
cuélame, cuélame,
cuélame ya por favor
y el portero complaciente
dicen que al fin la *cueló*.

—

Creo que esto no es *sicalítico*
si se canta de un *móo político*
y yo afirmo sin exagerar
que en las Ursulinas
se puede cantar.

2.ª

Sóplame, sóplame,
sóplame este ojito Rita
sóplamelo con cuidado
porque tengo una pajita.
Sóplame, sóplame
sóplame, soplameló
y en esto llegó el marido
que fué quien se lo sopló.

Hablado

NINCH. ¿Ve usté como son inocentes? (Timbre en la escribanía.)

GONZÁ. (A Parrondo.) Estos al cuarto y desarma á éste. (Por la guitarra.) (Entra González en la escribanía.)

FER. Sácate al de los duros falsos. (Mutis foro escribanía.)

ASDRU. (Al pasar el Ninchi por delante de él.) ¡Gachó, que americanita! Parece unos zorros.

NINCH. (Volviéndose al señor Asdrubal.) Pues no me la he puesto más que dos veces; la primera dos años y la segunda siete. (Mutis Parrondo, el Ninchi y el Verules por el foro. Entretanto González ha sacado al señor Longinos y después de abrir el sobre y extraer un pliego de papel de barba que se supone sea el atestado, pone el sello en el mencionado sobre, sale y se lo entrega al Guardia 2.º

NICET. Anda, pa que te embobes.

ASDRU. Me ha dejao escarchao con la salida.

GUAR. 2.º (Cogiendo el sobre.) Buena guardia. (Mutis por la de entrada.)

ESCENA VI

DICHOS menos GUARDIA 2.º—LONGINOS

FER. (A Longinos.) ¿Cómo se llama usted?

LONGI. Longinos N y Aramburo.

FER. ¿Edad?

LONGI. Un duro, cuatro pesetas y tres reales.

FER. ¿Y eso qué quiere decir?

LONGI. Cada real es un año. Eche usted la cuenta.

FER. Aquí no tomamos las declaraciones con tenedor de libros.

LONGI. Pues ponga usté treinta y nueve.

FER. ¿Profesión?

LONGI. Mechero mecánico suplente.

FER. Eso es un aparato más bien.

LONGI. Pues ponga administrador de loterías ambulante.

FER. Tampoco es una profesión. Pondremos cesante.

LONGI. Ponga lo que quiera, pero cesante no ha sido nunca una profesión.

FER. ¿Soltero ó casado?

LONGI. Ni lo uno ni lo otro.

FER. Entonces, viudo.

LONGI. Tampoco.

FER. ¿Entonces, qué?

LONGI. Que pongan hilvanao. (Con cierto misterio.)

FER. (A Sánchez.) Pon soltero. ¿Es cierto que al dar la vuelta de la compra de unos décimos, entregó usted dos duros falsos?

LONGI. Ya he dicho en la Comisaría que eso es un falso testimonio.

FER. Es verdad. (Á Sánchez.) Dí que se afirma y ratifica en la declaración prestada.

LONGI. Bueno.

FER. ¿Sabe usted firmar?

LONGI. ¡Como usted quiera!

FER. ¿Sabe usted sí ó no?

LONGI. Sí, señor.

FER. Firme. (Longinos se acerca á la mesa, Fernández le da una pluma y Longinos saca el brazo derecho que llevará oculto pegado al cuerpo por dentro del pantalón y firmará colocándose luego el brazo como lo llevaba.)

FER. ¡Ya es igual! ¡Déjeselo fuera. (Toca el timbre.)

LONGI. Es una promesa, ¿sabe usted? (Entra González.)

FER. Éste al cuarto. (Timbre dentro.) El timbre del te-

léfono. Á ver, que es. (Salen del despacho por la puerta del foro González y Longinos.)

ESCENA VII

DICHOS y NICERATO

NICER. Ya estoy aquí. (Por la puerta de la calle.)

NICET. ¿Has ido en un *tasi?*

NICER. No, señora; pero como tenía que llegarme al Puente de Segovia y á las Ventas, he partido la diferencia y me he quedao en la Plaza Mayor tomándome medio chico de horchata.

ASDRÚ. ¿Han abierto ya los portales?

NICER. *Entadía* no. (Se sienta al lado de Serafina.)

GONZÁ. (Entra en la Escribanía.) Avisan de la casa de socorro de la Inclusa que ha ingresado un herido gravísimo.

FER. Pues dí que haga el favor de no morirse hasta que vaya el juez. ¡Ah!, y de paso sácate al Verderón de la jaula. (Mutis de González por el foro.)

NICER. (Á Serafina.) Anda que en buen fregao nos has metido. Ya sabía yo que tanta novela acabaría en esto.

SERAF. ¿Y á tí quién te ha dao platillos en esta charanga?

NICET. Deja á esa descastá y ven aquí. (Nicerato se cambia de sitio. González sale de la Escribanía habiendo dejado al Verderón en ella.)

FER. ¿Como se llama usted?

VERDE. El Verderón.

FER. Yo digo el patronímico.

VERDE. De eso no me han dao.

FER. Nombre y apellido.

VERDE. ¡Ah!, ya! Atenedoro Iñíguez y Ruiz.

FER. ¿Edad?

VERDE. *Pa* San Juan veintrés años.

FER. ¿Profesión?

VERDE. Torero, contrabandista y poeta. ¿Qué pasa?

FER. ¿Pero, cómo es eso?

VERDE. Cuando no hay corridas vendo unas libras de tabaco habano que hace un amigo mío con hojas de eucalitos, y cuando no, invento copias *pa* los ciegos. Oiga usté mi última poesía:

Yo me encomendé
yo me encomendé
con las grandes fatiguitas de la muerte
á San Isidro Labrador.

FER. Suspenda la poesía y conteste. Usted, por consejo de un tal Joaquín Meléndez...

VERDE. Mi matador.

FER. Ha ido en busca de Serafina Cantalauva, á fin de llevarla donde la esperaba Joaquín para fugarse.

VERDE. ¿Y qué tengo qué decir?

FER. ¡La verdad!

VERDE. Pues, sí, señor. (Fernández toca el timbre.)

FER. (Se asoma á la puerta González.) Que pase Serafina Cantalauva.

GONZÁ. (Á Serafina.) Eh, joven.

NIC-T. ¿Es á mí?

GONZÁ. No; es á su nieta. (Con sorna.)

ASDRÚ. Hemos perdido la juventud en estos bancos. (Se levanta Serafina y se dispone á entrar.)

GONZÁ. (A Serafina.) No se olvide de lo que la dije; si quiere salir bien, échese usted la culpa de todo.

SERAF. Gracias. (Entra en la Escribanía. Asdrúbal se pone á escuchar por la cerradura.)

GONZÁ. ¡Eh! ¡Sociólogo! Que está usted violando el secreto del sumario.

ASDRÚ. No sabía *ná*.

FER. (A Serafina.) ¿Jura usted decir la verdad?

SERAF. ¿Y qué hacer?

FER. ¡Vamos á ver! ¿A usted la ha raptado Joaquín Meléndez?

SERAF. Sí, señor; digo, no, señor; digo...

FER. ¿Qué dice usted?

SERAF. Perdone, señor; estoy un poco trastorná. Como es la primera vez que me veo en cosas de justicia.

FER. Cálmese y conteste. La ha raptado, ¿sí ó no?

SERAF. No, señor. Le he raptao yo. Yo, digo él, él no quería y me obligó, digo le obligué á que se marchara conmigo. Y cuando nos cogieron le estaba, digo me estaba diciendo: Déjame, por Dios, Serafina, que me va á reñir mi madre.

FER. ¿Y quién le ha indicado que declare en esa forma?

SERAF. (Con mucha naturalidad.) El Alguacil, (Repuesta y comprendiendo que se ha «colao».) digo, no; es la verdad.

FER. Pues éste ha dicho que fué á buscarla de parte de su novio.

SERAF. No haga usted caso. A éste le he raptao yo también. Que lo diga él.

VERDE. Ya podias haberlo advertido antes, so pasmá, lo que ibas á decir.

FER. Vamos, aquí lo que ocurre es que usté está decidida á salvar á su novio.

SERAF. Sí, señor; y yo le agradecería que nos protegiese.

VERDE. Eso es la chipén. Ande, arréglelo y le daremos una buena propina.

FER. Eso es una prevaricación.

VERDE. (Muy contento.) Sí, señor. Lo que usted quiera.

FER. ¿Usted sabe lo que es prevaricar?

VERDE. ¿Yo? ¿Pa qué?

FER. (Aparte.) Es un infeliz. Bueno, yo haré lo posible por arreglarlo. (Toca el timbre.)

SERAF. Muchas gracias, señor. Yo creí que ustedes los jueces no eran tan buenos. (Entra González.)

VERDE. (Saca el puro de marras.) Fúmeselo. Es el último de una caja que me echaron en un brindis.

FER. Firme usted ahí. (A Gonzlez.) Este al cuarto.

VERDE. ¡Me ha dejao *aplanutis*! Y decía que lo iba á arreglar. Estaba por pedirle el puro. (A la Serafina.) ¿Quiés algo pa Joaquín?

SERAF. Que cuando declare me eche toda la culpa.

GONZA. Venga conmigo.

VERDE. (A González.) Mire usted que yo estoy castigao

de los toros, de los revisores del tren y de los naranjos; y ná. Pues con dos noches en ese calabozo, el arrastre. (Se lo lleva González por el foro.)

SERAF. ¿Y el arreglo?

FER. Ahora lo intentaremos.

SERAF. ¿Será seguro?

FER. Veremos. (A González que sale de encerrar al Verderón.) Dí á los padres de esta muchacha que pasen. (Sale González.)

GONZÁ. ¡Eh! que aquí no se puede dormir.

ASDRÚ. Sí que se duerme malamente. ¿Qué ocurre?

GONZÁ. Que pasen ustedes.

ASDRÚ. ¿Palabra de honor que podemos entrar? ¿No será una errata?

GONZÁ. Es que van á declarar.

ASDRÚ. Anda, Niceta, que tó llega en este mundo. (A Nicerato.) Y tú, no *te se* olvide lo que has de decir.

NICER. Está bien.

ASDRÚ. (Abriendo la puerta.) ¿Dá usía licencia?

FER. Adelante y nada de tratamientos. Siéntense. (En el acto Asdrúbal da un puro á Sánchez y otro á Fernández. Se sientan.)

GONZÁ. (A Nicerato.) ¿Usted es de la familia, quizá?

NICER. No, señor.

GONZÁ. ¿Pues á qué viene usted?

NICER. Como testigo falso. (Como si fuera una gran cosa.)

GONZÁ. Eso es un delito.

NICER. ¡Vamos, ande! si me lo ha dicho el maestro.

FER. ¿Usted es Asdrúbal Cantalauva?

NICET. Sí, señor.

FER. Haga el favor de callar. (A Asdrúbal.) ¿Jura usted decir la verdad?

ASDRÚ. No, señor; (Pequeña pausa.) Prometo ná más.

FER. ¿Por qué?

ASDRÚ. Yo no puedo jurar porque... (Mirando á todos lados.) ¿estamos entre hombres, verdad?

FER. Naturalmente.

ASDRÚ. (Dándose importancia.) Pues no puedo jurar porque soy anacoreta.

FER. (*Con sorna.*) Bien, bien. Cuente entonces lo ocurrido.

ASDRÚ. (*Calmoso.*) Pues verá usted. Yo soy el dueño de la mejor guitarrería de la calle del Ventorrillo.

FER. No se remonte que aquí no estamos para perder el tiempo.

ASDRÚ. (*A Niceta.*) ¿Te has enterao? Que aquí no están pa perder el tiempo.

NICET. A buena hora; los hay de mantecao y fresa.

FER. Vamos, cuente lo ocurrido esta noche.

ASDRÚ. ¡Ya va! Verá usted; yo soy un aficionado al mus y lo juego bastante bien; como que le doy á usted dos amarracos pa seis. (*Se levanta dispuesto á irse á la taberna.*)

FER. A mí no me da usted nada y le ruego que no haga crónica retrospectiva.

ASDRÚ. ¿Cómo?

NICET. El señor lo que quié decir...

FER. Usted hable cuando le pregunten.

NICET. Pues pregúnteme usted.

FER. Así no hay modo de entenderse. Conteste á mis preguntas. ¿Usted cómo se ha enterado del rapto?

ASDRÚ. Por mi dependiente que vió á la chica en un coche con el Verderón.

FER. ¿Luego el novio no fué á buscarla?

ASDRÚ. Me tengo porque no.

FER. (*A Niceta.*) ¿Tiene usted algo que añadir?

NICET. ¡Gracias á Dios que puedo hablar. Pues sí, señor; que ese Joaquín es un granuja y el Verderón otro y que hay que mandarlos á presidio pa toa la vida.

FER. Eso será lo que disponga el señor Juez.

NICET. Entonces...

FER. Entonces no tienen nada que añadir. (*A Asdrúbal.*) Firme usted aquí. (*Le dá una pluma.*)

NICET. Este hombre se lo dice todo.

ASDRÚ. (*Rascando la pluma en el pelo.*) ¿No tienen ustedes plumas de pico de pato?; porque con ésta no me apaño.

FER. Pues firme con esa. (Lo hace.) Ahora usted. (Á Niceta.) Bueno, á otra cosa. ¿Están ustedes dispuestos á perdonar para que la causa no siga adelante.

ASDRÚ. ¡Ah!, ¿y si perdonamos nos podemos ir?

FER. Hasta que el Juez venga, no.

NICET. Pues no perdonamos de ningún modo.

FER. Les advierto que con la declaración de la joven y la del Verderón hay más que suficiente para que los absuelvan.

ASDRÚ. ¿Qué hacemos? (Á su mujer.)

FER. Además que así se evitarán ustedes molestias y declaraciones. La campanada está dada y se puede evitar otra mayor.

SERAF. El señor tiene razón. Además, Joaquín me quiere mucho y volverá á la guitarrería, y cuando se muera padre...

ASDRÚ. ¿Te da igual que el sepelio sea materno?

SERAF. Es un digamos. Lo que yo juro es que no lo haré más.

ASDRÚ. Niceta; ¿Perdonamos ó nos tran el somier de casa?

NICET. ¿Y si los perdonamos se *tién* que casar?

FER. Eso será lo que uetedes quieran hasta que sea mayor de edad.

NICET. Entonces arreglao.

SERAF. ¡Qué buena es usted madre!

NICET. Aguarda, aguarda. (A Fernández.) Ponga usted ahi que no quiero que se casen; ponga usted también que Joaquín se *tié* que ir á Méjico mañana mismo; ponga usted además... (Todo esto lo dice dando puñetazos encima de la mesa.)

FER. Ya se lo que tengo que poner. Salgan y esperen. (Asdrúbal se dirige á la puerta que no funciona y quiere salir por allí.) Esa puerta está condenada.

ASDRÚ. Aquí condenan hasta las puertas. (Se oyen golpes en el pasillo.)

GONZÁ. Llaman otra vez. Debe ser el Verderón que me va á pedir un gato. (Mutis foro. Salen de la Es-

cribanía Niceta, Asdrúbal y Serafina, que se sienta un poco separada de sus padres y empieza á llorar silenciosamente.)

NICER. (Como si fuera para él un acontecimiento.) ¿Entro yo ahora á declarar?

ASDRU. No hace falta; está too arreglao. (Con cierta tristeza.)

NICER. ¿Entonces nos vamos?

ASDRU. ¡Qué nos tenemos de ir! Este trimestre pagamos aquí el inquilinato.

FER. (A Sánchez.) Cose esas diligencias.

NICER. Señá Niceta, que la Serafina está llorando.

NICET. ¡Ya se habrá quedao satisfecha! ¡Descastá! ¡Querer dejarnos solos como dos perros muertos, pa que nos ahogara la pena!

SERAF. (Levantándose suplicante.) ¡Madre!

NICET. ¡Ojalá su hubiá muerto cuando tuvo el garrotillo!

ASDRU. Anda, perdónala.

NICER. Perdónela usté, señá Niceta.

ASDRU. (A Serafina.) Y tú, besa á tu madre; ¿no ves que está llorando por ti? ¡Vamos! (Empuja una hacia otra y se abrazan.) ¡Así me gusta! Y que sea este el abrazo de la calle de Vergara.

GONZÁ. (Entrando por el foro.) Qué ¿Se arregla too á satisfacción?

ASDRU. ¿Y qué se le va á hacer? Al fin y al cabo se trata de una hija.

GONZÁ. Bien dice el *rétulo* que hay á la puerta de la cárcel. (Saca el puro que le dieron, le muerde la punta y mirándole despreciativamente, añade:) Odia el delito...

ASDRU. Sí, y compadece al que aquí viene.

CUADRO Y TELON

Observaciones y ruegos.

Los personajes del sainete no son chulos de los eternos en el Teatro, si no sencillamente madrileños de la clase baja.

El Sr. Asdrúbal es un cincuentón (peluca calva), calmoso y sentencioso.

La Sra. Niceta tiene unos cuarenta años y es un poco viva de genio.

Serafina representa veintitantos años y es rubia como el oro. Si no lo es que se ponga peluca.

El Sr. Bermúdez, hombre maduro que viste decentemente y se expresa bien.

El Verderón, tipo de *maletilla* presuntuoso.

Nicerato, el dependiente de la guitarrería, viste una blusa larga de dril y gorra. Tipo ligeramente tonto.

Los demás personajes de la obra quedan á la discreción de sus intérpretes.

Se ruega al director de escena procure que no haya *baches* en el diálogo; sobre todo en el segundo cuadro, debe cuidar mucho las entradas y salidas para que no haya que lamentar tropiezos.

Á LOS INTÉRPRETES DEL SAINETE

Los autores se complacen en manifestar que quedaron satisfechos de la interpretación de la obra y muy especialmente de la dirección del Sr. Ballester. Que conste.

Precio: **UNA** peseta